

**EL LADO “B” DE UN HOMBRE ENCANTADOR**

Un día de marzo de 2019 quedó al desnudo que el hombre encantador con el cual Paz había vivido por más de 40 años, tenía un lado B.

Pero ¿cómo? decían sus familiares, los amigos y los compadres.

Es que ese día por fin Paz se rebeló, no cumplió las instrucciones de Jesús.

Jesús, un hombre mayor, inteligente, super activo, con un tremendo ego, más bien un narcisista diría yo, nunca se incorporó a los avances de la tecnología, por lo que no sabía cómo comunicarse a través de un correo, menos usar WhatsApp y otras aplicaciones corrientes hoy en día, por lo que siempre necesitaba de ella para esos menesteres y todo lo demás inherente a ser su mujer.

Paz, a esa fecha una mujer “grande” como dicen ahora eufemísticamente, desde que lo conoció, estuvo disponible para él, incluso dejó su trabajo para dedicarle totalmente su tiempo, 24/7.

Por las actividades de Jesús ambos viajaban mucho al extranjero, las menos él sólo; oportunidad en que Paz le preparaba la maleta con los trajes que usaría. Como no estaría a su lado para combinarle las camisas y las corbatas ad-hoc, como lo hacía diariamente, en esas ocasiones le numeraba los trajes en las solapas: 1.2.3., y así también numeraba sus otras prendas, para que Jesús no perdiera su cetro, ser considerado uno de los hombres mejor vestidos de su entorno.

Durante todos esos años Paz, además administraba la casa, las finanzas, la familia, sus oficinas y un largo etc. etc.

Irreversiblemente llegó el día del retiro, la jubilación tan anhelada para muchos, a la cual Jesús se negaba terminantemente; tenía que seguir vigente a como diera lugar, lo que derivó en una serie de decisiones equivocadas, particularmente en el manejo de los recursos para la vejez, lo que erosionó seriamente la convivencia diaria entre los dos.

Vino la pandemia, el encierro.

En medio de ese insoportable día a día, la hermana mayor de Paz -soltera sin hijos- sufre un terrible accidente, del cual debe hacerse cargo en todo orden de cosas.

Y sucede lo inesperado, esa mañana de ese fatídico día de marzo de 2019, Paz llega a su casa después de haber pasado la noche en la Urgencia del Hospital Salvador, esperando una cama para internar a su hermana, la que tristemente fallece.

Jesús, luego de pronunciar las palabras de rigor en esas circunstancias, le dice: “necesito que me imprimas tal documento y le envíes un correo a fulano”.

Atónita Paz, frente a tamaña falta de empatía, dice por primera vez NO.

Y ahí se desataron incontrolablemente los demonios de Jesús.

Desde ese día Paz no volvió a tener paz.

Una mañana de mayo del año 2021, cuando las autoridades pusieron fin a la cuarentena, Paz va caminando por las calles de su barrio.

En una esquina, una linda y amable muchacha le entrega un volante y la invita a participar en la celebración del día de la Mujer.

Al leer el volante en la intimidad de su hogar, Paz descubre que ella está sufriendo “Violencia de Género en el contexto de la mujer”.

Enfrentada a esta triste realidad, surgen con fuerza sus anhelos por recuperar la alegría de existir.

Entonces, como la paloma que simboliza su nombre -PAZ- despliega sus alas e inicia el vuelo hacia su libertad.